

este instrumento. Otro tanto digo de todos los demas sonidos. Mi transcripcion, por lo mismo, á pesar de ir basada en un nuevo sistema sencillo y científico, si no me engaño, no es del todo definitiva: he puesto los principios y señalado los medios para llegar á conseguirla, y nada más.

Gracias á que, para el fin que se pretende en esta obra, esa exactitud en la transcripcion no es indispensable: casi bastaba la distincion de los sonidos *específicamente diversos*, la cual he indicado por *diversos* caracteres del alfabeto latino.

CAPÍTULO VIII

Reseña de los sonidos de las lenguas

54. SU OBJETO

QUÉ sonidos existen de hecho en las lenguas? A esta pregunta, verdaderamente terrible, es imposible responder cumplidamente. Si se me preguntára por los sonidos del Castellano..... pues, tampoco sabría responder. Citar las letras, admitidas en el alfabeto castellano por la Academia de la lengua, no sería enumerar los sonidos del Castellano. Un estudio profundo del silabario, no del silabario de las palabras escritas, sino de la combinacion de los sonidos en el *habla*, nos mostraría que en cualquiera lengua existen, no una *a*, sino muchas vocales distintas clasificadas bajo el *tipo general a*; y otro tanto digo de los demas sonidos. La escritura y la gramática solo nos presentan los *tipos mas generales fónicos* del habla: dentro de cada tipo fónico incluimos una gran variedad de sonidos; segun sean los que van delante y detras, segun sea el lugar de la sílaba en la palabra, segun sea la acentuacion, un mismo sonido presenta de hecho infinidad de matices.

No se trata, pues, de investigacion tan abrumadora como inasequible; trátase de ver en qué lenguas existen cada uno de los sonidos mas típicos, por decirlo así. Semejante reseña constituye uno de los capítulos de lo que yo llamaría *biografía* de los sonidos. Otro de los cuales tendría que describirnos los cambios fónicos, que cada sonido ha ido sufriendo en las lenguas hasta convertirse unos en otros, y de esta materia se hablará en el *Silabario*.

El tercer capítulo debería contarnos los cambios que los sonidos han ido sufriendo en su valor ideológico; lo cual es propio de la *Semántica* y de la *Psíquica*.

Ateniéndonos al primer capítulo, que es el presente, su utilidad es manifiesta. En primer lugar, una obra que trata de exponer el lenguaje, por necesidad ha de decirnos cuáles son los sonidos de las lenguas que se hablan, así como ha de exponernos el verbo y los pronombres y las leyes silábicas de todas ellas con mayor ó menor particularidad.

Ademas, esta comparacion puede hacernos ver cuáles son los sonidos mas comunes, y, por consiguiente, mas naturales y primitivos, puesto que los sonidos exclusivos de una ó pocas lenguas dicho se está que nacieron en ellas y no provienen del habla primitiva.

Por otra parte, conviene hacer ver cómo la transcripcion adoptada puede prácticamente aplicarse á todas lenguas.

55. VOCALES

A

La *a* se encuentra en todas las lenguas sin excepcion; como breve *ā* y larga *ā̄* á un mismo tiempo tambien se halla en muchas de ellas, y mejor dicho, en todas, aunque algunas no las distinguan en la escritura.

La *a* enfática, ó que tira á *o* = *u* por ahuecarse al emitirla la region posterior de la boca, no es general. Se encuentra en Hotentote, en la mayor parte de las occidentales del Africa, de las del Sudan solo en Kanuri, de las Hiperbóreas solo en Coreano, de las Americanas en Choctav, Chihaili, Sahaptin, Botocudo y Colorado, de las Indo-chinas en Mon, Camboyano, Siames, Kol, Anames, en las Melanesias, Malayas, Urales, y de las Nubias en Sumale, de las Camitas en Egipto, Galla y Chamir. En Arameo y en Hebreo existe la larga *ā* pronunciada enfáticamente; pero solo en Arameo occidental y entre los hebreos alemanes y polacos. Con todo, debe de ser tendencia antigua, pues solo así se explica el cambio hebraico de la antigua *ā* en *ō*, por ejemplo, en el participio *kōtēl*, que en Arabe hace *kātilun*.

La *a* enfática no se encuentra ni en el Sudan, ni en las Bantu, Australianas, Hiperbóreas, Polinesias, Altáicas, Dravídicas, Cau-

cásicas, ni Indo-europeas. En Ingles la tenemos en *water, all, broad, fault*, etc. como larga, y como breve en *what, wasp*.

La *ä*, que tira á *e, i*, se encuentra sobre todo en las lenguas armónicas y de gran tendencia á la palatizacion: en Jenisei-Ostiaco, Yucagiro, Chukcho, Aleuta, Samoyedo, Altáicas, Hurcan, Kurino, Udo, Tibetano, Birman, Siames, Anam, Chino, Nicobar, Andaman, Camboya, Sinhales, las Malayas, entre las Americanas en Arauaco, Botocudo, Kiriri, Apalache, y entre las Africanas en Wolof, Sumale, Barea, Kunama, Il-Oigob, Chamir, Bilin, Somali.

En Ingles y en Aleman tenemos este sonido. En Aleman en la *ä* de *Bär*, en Ingles en la *a* larga de *father, half, demand, aunt*, y en la breve de *hat, catch, have, wax, marry, star*, etc.

I

La *i* pura existe en todas las lenguas como breve y larga. La abierta *i* es casi exclusiva de las lenguas que por la ley de armonía tienen que tender á veces al sonido *a*, conservándose al mismo tiempo *i* por ser radical: existe en Samoyedo, Jenisei-Ostiaco, Chukcho, Aleuta, Urales, Altáicas, Abchaso, Archi, Uda, Siames, Kasia, Anames, Niamniam, Guarani, Chiquito.

En cambio la *i* enfática ú oscura existe: como enfática verdaderamente en las armónicas, Samoyedo, Yakut, Turco, Urales, Dravídicas, de las Caucásicas en Archi, Udo y Kurino, en las Caucásicas meridionales, en Chino, Siames, Anam, Camboya; como *i* oscura sin tendencia enfática en las Melanesias, Sumale, Niamniam, Muisca de América, Galla, Egipto; en Eslavo antiguo parece enfática en *üi* ó *üi*, indicándose, como dice LEPSIUS, por la *ü* precedente la guturalizacion de *i*, ó sea su enfatismo.

U

La *u* existe, breve y larga, en todas las lenguas.

La *u* con tendencia á la *a* solo existe en Ewe, Kiriri y Basa del Africa, y en Kurino, Uda de las Caucásicas.

La *u* oscura es del Hotentote, de las Melanesias, del Siames, Ful, Kunama, Sumale, Kurino, Dravídicas, Galla, Bilin, Chamir y Egipto.

Mas ordinaria es la *ii*, ó sea con tendencia á *i*, con la cual el cambio es muy natural. Existe *ii* en Efik, Logone, Bagrima, Barea, Maba, Teda, es decir en todas las del Sudan, en Chamir, en Atapasco, Botocudo, Kolocho, Arauaco, Caribe insular, Abipona, Taensa y Cogaba entre las Americanas, en las Urales, Altáicas y Samoyedas, en Tibetano, Birman, Chino, Nicobar, Muzuk, en las Dravídicas, de las Caucásicas en Kurino y Uda, de las I-E. en Aleman, Frances y Eslavo.

E

Por mas que algunos sientan en contra, la *e* existe en todas las lenguas, y á menudo como degeneracion de *i* ó de *a*. La *e* abierta existe en Ewe, Manda, Kanuri, Jenisei-Ostiaco, Chukcho, Kiriri, Serer, Basa, Muzuk y Botocudo. En Ingles sobre todo por influjo de la *r* siguiente en *year*, *swear*, *hire*, y en *head*, etc. En Frances en la *e* abierta, *progrès*, *succès*, etc. De la *e* bactriana procedente de *a* y parecida á la *ä* alemana hablaré luego.

La *e* enfática ó la *e* oscura existe en Hotentote, Buchman, Kanuri, Muzuk, Hausa, Sumale, en las Malayas y Melanesias, en Siames, Chukcho y Urales, en Mon, Camboyano, Kol, en Otomí y Tehuel-het, en las Caucásicas meridionales, en Egipto, Copto, Geez, Etiópico, Galla, Arameo, Hebreo, Zend y Armenio. De ordinario esta *e* es oscura, con tendencia á la *u*, y sirve de *cheva*, por ej. en Armenio, Hebreo, Arameo, Arabe vulgar, cuando no hay vocal etimológica para poder pronunciar dos consonantes seguidas, es la *ê* brevísima, que ya he mencionado en otro lugar.

La *e* cerrada del Litáuico SCHLEICHER la indica con un punto encima, LEPSIUS, como yo, con un punto debajo, siempre es larga. Con el mismo punto indica LEPSIUS las dos cerradas, breve y larga, del Zend. SPIEGEL (1) cree que se debió parecer á la *ä* alemana; al fin de diction es larga.

La *è* es la *e* aguda del frances *pitié*, etc.

(1) *Gram. der Altbaktr. Sprache* p. 20.

O

La *o* pura existe en todas las lenguas. Abierta ó con tendencia á la *a* existe en Ibo, Ewe, familia Manda, Kanuri, Basa, Kiriri, Niamniam, Siames, Andaman, Muzuk, Uda y Botocudo. En Ingles es conocida, *hot*, *horrid*, mas abierta que en Frances *vote*, y en Aleman *Gott*.

La *ö* con tendencia á *i*, formando un sonido medio entre *e* y *u*, existe en Aleman *König*, en Frances *feu*, y en Ingles *but*, *cut*, *son*, *does*. Existe la *ö* en Dinka, Muzuk, Bari, Wolof, Efik, Logone, Barea, Adelaida, Atapasco, Cogaba, Chiroques, Botocudo, Caribe, Yarura, Chimu, Moluche, Samoyedo, Urales y Altáicas, Tibetano, Siames, Anam, Nicobar, Camboyano: es decir sobre todo en las armónicas.

La *o* oscura é indefinida en Hotentote, Chihaili, Sahaptin, Chinuk, Sumale, Kol, Melanesias, Hebreo, Galla y Chamir.

56. VOCALISMO GENERAL

Por la reseña que precede vemos que las cinco vocales puras existen en todas las lenguas. Esta gama vocal es, por consiguiente, la gama natural, como lo es la musical, comun á todos los pueblos: la razon fisiológica la hemos visto ya.

En muchas lenguas existen vocales intermedias; pero se deben al silabismo, á la vecindad de las consonantes ó de las vocales en las sílabas próximas, lo cual se ve sobretodo en las lenguas dominadas por la ley armónica, de que se tratará en el *Silabario*. Otras veces se encuentran oscurecidas las vocales, por ser á modo de chevas, única huella que dejaron las vocales perdidas, é indispensables para pronunciar los grupos de consonantes.

En las lenguas siguientes se encuentra sin modificacion sensible la gama de las cinco vocales primitivas: Papua, Songai, Wandala, Bantu, Polinesias, Australianas menos Adelaida (*ö*), Aino, Inuit, Algonquin, Iroques, Dakota, Mutsun, Nahuatl, Sonoras, Tarasco, Totonaco, Matlasinca, Mixteca, Zapoteca, Maya,

Mosquito, Caribe de tierra firme, Mojo, Paez, Quíchua, Lule, Timucua, Chiapaneca, Japones, Nengone, Serecule, Aino, Avaro, Kasicumuc, Archi, Chechen, familia Nubia, Bedja Saho, Tamacheq, Arabe literario, Eúskera, Indo-europeas antiguas y Pali.

El enfatismo particular que ofrecen las vocales en las lenguas armónicas es debido á la doble série, de fuertes ó duras ú oscuras y suaves ó abiertas, que rige en todo su vocalismo. Es muy de notar que la série predominante es la de sonidos enfáticos que tiran á *u* y á la sutil *i*, tendencia paladial que se ve tambien en la palatizacion de las consonantes, muy propia de las mismas lenguas armónicas, sobre todo de las lingu-dentales *t̄*, *d̄*, *l̄*, *n̄*.

El enfatismo semítico lleva otro rumbo, tiende á ahuecar los sonidos, mas bien que á adelgazarlos, como sucede en las lenguas precedentes. El *v* es el tipo mas saliente de este fenómeno.

57 VOCALES CONSONANTIZADAS

Comienzo por declarar que no doy entera fé á todas esas *v*, *w*, *y*, que suelen traer los autores: muchas veces no son más que puras *u*, *i* vocales, como lo he verificado yo en las lenguas que conozco, no de oídas, sino de haberlas hablado y oído hablar, por ej. de las semíticas.

Tambien advierto que existe gran vaguedad en la descripción y transcripción, sobre todo de la *u* consonantizada, pues á menudo no se sabe por los autores, si se trata de la *w* inglesa, primer grado de consonantización de *u*, ó de la *v* francesa, que ya es un sonido dento-labial, ó de la *b* espirante, que es un término medio. No pudiendo verificar por mí mismo los datos de los autores y existiendo ese doble motivo para dudar, tómense á beneficio de inventario los que tengo que aducir aquí: fuera de los casos en que yo certifique lo contrario, la responsabilidad no la tomo yo sobre mí, es de las fuentes de donde se toman, y sobre todo de F. MÜLLER, á quien voy á seguir enteramente para que se conozca esa fuente y se sepa á quien se deben.

El primer grado de consonantización de *i*, si apenas se puede llamar consonantización, es el de *ya*, *yo* en Castellano: la *i* ha perdido su acento y se precipita sobre la vocal mas amplia siguiente, que lo lleva.

El segundo es el del ingles *year*, que exactamente podría indicarse con la *y*, ya que en el primer grado solo existe la pura vocal *i* sin acento.

Mas adelantada está la *j* alemana en *ja*, etc.; pero no es necesario distinguirla de la precedente. De aquí ya no cabe más que el sonido *ǰ'* del moderno γέργρη, luego el paladial suave *ǰ* palatizado, y todos los demas, enteramente paladiales.

¿De qué sonido de éstos nos hablan los autores, cuando reseñan la *y* entre los sonidos de las lenguas? No lo sé, porque ni ellos mismos se han detenido tal vez á apurarlo.

El primer grado de consonantización de *u* es el del Castellano, que ántes se indicaba por *hu*, al transcribimos por ej. los misioneros los sonidos de lenguas americanas, *Huasteca*, etc.; hoy le ponen *w*, que es el signo de dicho sonido: en Ingles *weal*, y en Aleman *Wind* y *Quelle* por *Kwelle* (1) Para mí, tal sonido es efecto de herir la *u* á una vocal amplia acentuada, y no debería llevar signo especial, lo mismo que he dicho de la *y* española.

El segundo grado lo indicaría yo con *w*, y es el del Ingles *wh* en *wheel*, *which*, donde ya se nota el ruido del aire al pasar por los lábios.

El tercer grado ya es una pura consonante, la *f* bilabial japonesa, y mas suave la *w* de algunos dialectos alemanes y la *b* de *bobo*: su signo propio en el segundo caso es la *b'* espirante, y en el primero podría ser *b'* con un punto debajo, que indicase el refuerzo.

¿De cuál de estos sonidos, vuelvo á repetir, nos hablan los autores al traernos los signos *w*, *v*? No lo sé; lo que sí sé decir es que otro cuarto grado es el sonido dento-labial frances *v*, *voir*, cuya fuerte correspondiente es la *f*.

La *y* y la *w* existen en la mayor parte de las lenguas, segun F. MÜLLER, pues solo carecen:

(1) BRÜCKE 34.

1) de *y* : Hotentote, Algonquin, Chihaili, Sahaptin, Chimuk, Mosquito, Paez, Yarura, Kasia, Nengone, Archi, las Polinesias, Caucásicas del Sur, Pali.

2) de *w* : Jenisei-Ostiaco, Aleuta, Zapoteca, Altáicas, Chukcho, Cogaba, Botocudo, Niamniam, Sinhales, Dravídicas.

3) de *y*, *w* : Iroques, Kolocho, Muisca, Tamacheq, Egiptio, Copto y las Urales, aunque tienen *v*, de la cual dice F. MÜLLER: «in alten drucken w.»

Al Eúskera le atribuye el mismo autor *y* y *h* y no le pone *w*: al revés de lo que hay. Pues la *y* y la *h* son propiamente nuevos signos ortográficos de los gramáticos españoles y franceses; en cambio la *w* es tan usada en Bizcaino—aunque no se escriba—, que casi suena *b* : *neban*, *newan*.

En las Indo-europeas existen *y*, *w*, excepto en Griego, en las Célticas y en Latin, donde solo por la comodidad de los poetas se admiten, no teniendo ni signos especiales para ellas, aunque los gramáticos hayan inventado la *j* ó *i* larga y hayan atribuido el signo de la *u* vocal, *V*, para este menester, dejando *i*, *u*, para las vocales.

58. LA ASPIRACION EN LAS VOCALES, Y LAS GUTURALES

El espíritu áspero *h* proviene algunas veces de una paladial degenerada, otras es el ruido laríngeo que precede á las vocales mal pronunciadas.

Es fenómeno bastante general, pero no existe en las lenguas siguientes: Papua, Bari, Bagrima, Maba, Yukagi, Choctav, Kolocho, Chimuk, Otomí, Maya, Muisca, Guarani, Kiriri, Lule, Nahuatl, Japones, Anames, Serer, Serecule, Cogaba, Il-Oigob, Uda, Chechen, Melanesias y Australianas (fuera de Kamilaroi, Encounter-Bay, Oeste Australia y Tasmania.)

En las semíticas se ha desenvuelto además en otra serie de sonidos *guturales* verdaderos, que veremos luego.

En I-E existe la *h*, fuera del Latin, donde, aunque existía la letra, dicen los antiguos gramáticos que no sonaba, lo mismo que sucede en Castellano; falta también en Litáico, en Eslavo y en Godo.

El ζ arábigo, que podemos considerar como una *h* ó *h* reforzada, existe en Muzuk, Botocudo, Camboya, Chamir, Bilin, Saho, Somali, Egiptio, Semíticas, Godo, Eslavo, Sanskrit y Armenio.

El ξ arábigo prefiero considerarlo como un refuerzo de *k'*, mas bien que de *h*: existe en Inuit, Egiptio, Copto, Saho, Bilin, Chamir y Arabe: lo transcribo *k'*.

LEPSIUS pone por série *focal*: ξ , *h'*, es decir el ξ , el espíritu suave, la ζ y la *h*. Pero el ξ es una vocal enfática y se forma en la boca, y el espíritu suave no es sonido en el lenguaje.

Parece también considerar como espíritu suave el *hamze*, y lo indica con la misma coma ('); pero el *hamze* es cosa muy distinta, y que describo en otro lugar. Ni tiene nada que ver el *hamze* con el ξ , fuera de lo que yo mismo allí insinuo.

59. NASALES

La *n* y la *m* existen en todas las lenguas: son las únicas primitivas; todas las demás se deben á la vecindad de otros sonidos en la sílaba.

Aunque en la mayor parte no haya letra especial para indicar la *n* paladial, existe mas ó menos fuerte en todas las lenguas delante de paladial, y no es más que la *n* ordinaria atraída hácia el paladar blando.

Otro tanto se diga de la palatizada \tilde{n} : existe en las lenguas que tienen lingu-dentales ó paladiales palatizadas por influjo de *i*; igualmente existe la *n* enfática delante de las enfáticas, en las lenguas que las tienen.

Es notable el enfatismo de *n* en las Malayas, y usándose aún fuera de la vecindad de las enfáticas, constituye el carácter principal de aquellas lenguas. Es tan gangosa la *n* malaya que parece mas bien sonar *ng*, y así la escriben algunos autores: *mara*, que suena como *manga*: si se quiere distinguir de la *n* enfática ordinaria, se podría indicar con \tilde{n} .

La nasal fácilmente se oscurece, sobre todo á fin de diccion: es el fenómeno tan desarrollado en Frances, y que existe con mas

ó menos fuerza en Iroques, Algonquin, Atapasco, Paez, Guarani, Kiriri, Chiquito, Apalache, Cogaba, Botocudo, Choctav, Dakota, Caribe insular, y fuera de América, en Africa en Hotentote, Buchman, Ewe, Kanuri, Serecule, Basa, Muzuk, Ful, Niamniam, Nupe, y en Asia en Birman, Siames (solo con la *a*), Kol, Sanskrit, Zend (con *a*), Arabe literario en el tanuim, Pali y Eslavo.

Yo indico este fenómeno con *n'*, porque parece que la *n* se mezcla de tal manera con la aspiracion, que queda como oscurecida detras de vocal. Algunos la indican con una tilde encima de la vocal.

Las nasales francesas (1) y del Eslavo antiguo y el *anuswara* son oscuras y poco limpias, se producen haciendo que vibre el aire en la cavidad posterior, que comunica con la nariz y la laringe, de modo que el galillo se levanta y permite al aire espirado volver á entrar por el istmo posterior de la boca, por donde salió; sin que, por eso, pase el aire hasta la cavidad nasal.

La \bar{n} ó *n* palatizada dice M. MÜLLER que no es un sonido simple; pero yo creo que se engaña, es tan sonido simple como \bar{i} , \bar{d} , \bar{z} . Por provenir del influjo paladial, y aún á veces de una verdadera *i*, que se mezcla con la *n*, no por eso deja de ser un simple sonido: una cosa es $\bar{n}a$ y otra *nia* y aún *nyá*.

En Frances se indica por *gn*, en Italiano lo mismo, en Portugues por *nh*. Existe en Curdo, en todas las Ural-altáicas al lado de las demas palatizadas, menos en Fines: en Magiar se indica por *ny*. Tambien existe en el Sudan, Dravídicas, Malayo-Filipinas, Quíchua y donde quiera que hay série palatizada.

Los autores suelen distinguir la nasal cerebral de la paladial en Sánscrit; los gramáticos indios no distinguen esta última de la *n* ordinaria. La cerebral, ó enfática, no difiere de la paladial, *Ring* del Aleman tiene la misma *n* que se oye en boca de los filipinos. Podrá haber sus grados en el ahuecar la region velar y en llevar el sonido más ó menos hácia el paladar; pero esencialmente es un solo sonido, que yo indico con *n*, por darle su propio caracter, el ahuecamiento enfático.

(1) HELMHOLTZ. *Einleitung* p. 38.

Es notable la nasalizacion, que sufren en Viti (Melanesia) las explosivas sonoras, sonando *ng*, *nd*, *mb* por *g*, *d*, *b*: *ta-mbu*, *ke-ndaru*; y *ndr* por *r*: *ndrau* = Maori *rau* = Malayo *rātus*.

60. R, L Y DEMAS LÍQUIDAS

Con razon llevan el nombre de *liquidas* ó *flúidas*, pues desaparecen ó se cambian entre sí ó con *n*, *d* en no pocas lenguas.

La *r* ordinaria (de 60-70 vibr.) existe en todas las lenguas, exceptuando las siguientes: Kafir, Aleuta, Innuít, familia Algonquina (menos en Lenni-Lennape y Mikmak), Chiroques, Choktav, Kolocho, Apalache, Cogaba, Chihaili, Sahaptin, Chinuk, Nahuatl, Maya, Paez, Lule y en algunas Malayas.

La *l* existe en todas, exceptuando las siguientes: Buchman, Papua, Herero, Iroques, Otomí, Tarasco, Matlasinca, Mojo, Yapura, Quíchua, Guarani, Kiriri, Chiquito, Japones, Aino.

Faltan á un tiempo *r* y *l* en Hotentote, Dakota, Totonaco, Mixteca y Muisca.

El hecho no puede ser mas sugestivo: las Americanas, la familia Hotentote-Buchman y algunas Hiperbóreas y Malayas convienen en carecer de unos mismos sonidos, existentes en las demas lenguas del mundo.

¿No da ésto cierta luz sobre la conéxion especial de la familia Hotentote-Buchman, arrinconada detras de la Bantu y especial realmente entre las Africanas, con las Malayas por medio de la lengua malaya de Madagascar, y luego por el Japones y Aino con las Americanas? ¿O puede explicarse el hecho sin ver conexion alguna?

Por lo menos el que las Americanas sean precisamente las que convengan en un fenómeno tan raro, creo que puede servir como argumento en favor del parentesco de todas ellas.

En las Malayas, donde falta *r*, se suple con *l* ó *d*; en Quíchua, donde falta *l*, existe su palatizada \bar{l} . En Innuít por *d* se halla *dl*, en Chukcho $d\bar{l}$ por $d\bar{d}$, oyéndose un poco la *d* y siendo \bar{l} mojada y aspirada, las mujeres pronuncian á menudo *r* como *s* ó *z*.

En Nahuatl no falta la *l*; pero sí la *d*: tal vez vino á convertirse en el famoso sonido *tl*, compuesto de *t* y de una *l* insonora, que se oye cuando sigue vocal, pero nó á fin de diccion, que solo suena -*t*.

Los chinos dicen *Kilisto* por *Cristo* y *Pale cuia* por *Padre cura*; *r* y *l* es todo uno para ellos, se pronuncia apoyando suavemente la parte central de la lengua en el paladar sin el trino propio de la *r*. Tambien poseen un sonido *rl*, propio de esa *l* ó *r* delante de *i*.

En Botocudo la *r* es un sonido medio entre *r* y *l*, parecido al de los chinos; no existe la *l*, de modo que de *r*, *l* los chinos han hecho un sonido que tiende más á *l* y los Botocudos otro que tiende más á *r*.

En algunas lenguas Polinesias existe *l* sin *r*, en otras al revés: *l* se halla en Samoa, Tonga, Fakaafo y Hawaii; *r* en su lugar en las demas de la familia.

Pero donde existe *r* se parece mucho á la *d*, y en las islas Marquesas y en Tonga desaparece:

Sam.: *tolu* = *tres*, Maori: *toru* = Marq. *tu*;
 Sam.: *lima* = *cinco*, Maori: *rima* = Marq. *ima*;
 Sam.: *valu* = *ocho*, Maori: *ívaru* = Marq. *vau*;
 Maori: *Kumara* = Marq. *Kumaa*.

La *l* enfática existe en Mon, Il-Oigob, Sinhales, Dravídicas, Avaro, Archi, Chechen y Saho.

Donde falta la *r* suele suplirse con *l* ó *n*.

La *r* *grassayé* (de 38-56 vibrac.), ó sea formada en el galillo que vibra, en vez de vibrar la lengua, la conocen todos los que han oído á un *parisien*. Existe en Arabe, donde se indica con غ.

Es, efectivamente, en esta lengua originariamente un غ, pero exagerado: el efecto es que, en vez de sonar enfáticamente la parte posterior de la boca, como en una *o* enfática, suena vibrando el galillo; los franceses han hecho *rassia* de راسة, y nosotros *riza*.

Existe este sonido en las lenguas siguientes: Hotentote, Chukcho, Moluche, Thuel-het, en algunos dialectos Samoyedos en otros hay *lr*), en Cogaba, en las Dravídicas, en antiguo

Persa, en Armenio, en Zend (*hr*) y en casi todas las Australianas: Kamilaroi, Turrubul, Adelaida, Parnkalla, Oeste-Australia, Tasmania y Lac-Macquarie, y en Andaman, donde tiene algo de especial.

En Kol existe *r* y otra *rh* mas aspirada; en Chino hay una *r* muy suave.

En Samoyedo y las Urales existe la *r̄*, que completa la série de las palatizadas, y en Ostiaco *tl* y *dl*, efecto de *t̄*, *d̄* exageradas, como en Nahuatl.

En las Dravídicas existe *l*, como las demas enfáticas, y *r*; y ademas *tr*, *dr*, *n*, que con la *r* forman una segunda série de enfáticas mas suaves que la série enfática ordinaria, comun con el SKT. Esta nueva série parece tener á un tiempo el enfatismo y la palatizacion, así es que yo la indicaría así: *t̄*, *d̄*, *r̄*, *n̄*. Como parecen sonar á modo de enfáticas ó cacuminales con algo de *r*, suelen escribir las *tr*, *dr*; otros oyen mas bien algo de *l*: «a sound between *r*, *l*, and the French *j* in *je*, also of a lingual character (1);» ó «a rough *r*, in which a *z* sound will mingle (2).» LEPSIUS (3) añade que «esta série tiene con las cerebrales la misma ó parecida relacion que las palatizadas respecto de las paladales.» Tienen, por consiguiente, de las cerebrales *t*, *d*, *l*, *n* y de las palatizadas *t̄*, *d̄*, *l̄*, *n̄*: así es que yo las transcribo: *t̄*, *d̄*, *r̄*, *n̄*.

En las Melanesias existen *l*, *r*, y ademas *nr* ó *ndr*, ó sea una *r* nasalizada: *ndrau* Viti = *rau* Maori = *rātus* Malayo: para mí es una *r* enfática sin vibrar todavía el galillo, es el paso de *r* á la *r*, que hemos visto en tantas lenguas.

Segun SWEET, en Kent y en los Estados Unidos se oye la *r* enfática: *row*, *morrow*, *sir*, *bird*, *pretty*. Los ingleses tienden á pronunciar enfáticamente las linguo-dentales: no es extraño que la *r* reciba el mismo influjo.

La *r* mas fuerte dravídica, que se escribe *rr*, suena *ttr*: *mārru* = *mātrru*: parece provenir de *t*, como el *tl* mejicano. En

(1) GRAUL.

(2) POPE. *A. Tamil Handbook*.

(3) LEPSIUS. *Standard Alphabet* p. 226 y CALDWELL p. 28.